

D. Abelardo de Carlos y “La Ilustración Española y Americana”

Abelardo de Carlos and “La Ilustración Española y Americana”

Dr. Miguel B. Márquez

Miembro del Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación
Departamento de Periodismo II
Universidad de Sevilla
Correo-e: mbmarquez@yahoo.com

RESUMEN

La Ilustración Española y Americana fue una de las publicaciones periódicas más importantes de la España del último tercio del siglo XIX y comienzos del XX. En el presente estudio se hace un breve recorrido histórico-analítico de la misma, así como de la personalidad de su fundador, D. Abelardo de Carlos y Almansa.

ABSTRACT

La Ilustración Española y Americana was one of the most important newsletters of the Spain of the last third of the nineteenth century and of the beginning of the twentieth. In the present study a brief historical-analytical route is made of such publication, as well as of the personality of its founder, Abelardo de Carlos y Almansa.

Palabras claves: Historia de la Prensa/Periodismo español/La Ilustración Española y Americana/La Moda Elegante Ilustrada/El Museo Universal/Periodismo ilustrado/Abelardo de Carlos.

Key words: History of the Press/Spanish journalism/La Ilustración Española y Americana/La Moda Elegante Ilustrada/El Museo Universal/Illustrated journalism/Abelardo de Carlos.

La *Ilustración Española y Americana* fue el fruto de una ambición personal, una publicación hija de un ser tan singular como D. Abelardo de Carlos, que vivió únicamente para su empresa sin pararse en las horas que le dedicaba, ni en los medios económicos necesarios para dotarla de los más importantes avances tecnológicos de su tiempo. De tal manera fue así que, a la muerte de su fundador, la publicación comenzó a declinar hasta consumir su total desaparición en 1921, tras haber sido vendida a otras personas. Por eso, para hablar acerca de *La Ilustración Española y Americana* es imprescindible hacerlo siguiendo de cerca la vida de D. Abelardo de Carlos, su fundador y director durante buena

parte de la existencia de la misma, ya que pocas obras han estado tan íntimamente unidas a su fundador como ésta.

D. Abelardo de Carlos y Almansa nació en Cádiz el 3 de noviembre de 1822¹. Casi nada se sabe de la infancia y juventud de nuestro personaje, así como de su formación.

Huérfano de padre a los 13 años, y con una madre reducida a lo que podía ganar con el trabajo de sus manos, tuvo que pensar en ser el mantenedor de su casa en esa edad en que otros más venturosos no piensan más que en divertirse. Haciendo esfuerzos inauditos para domar a la fortuna, cada vez más despiadada, buscó un lugar apropiado para el desarrollo de sus energías, primero en Cádiz, su ciudad natal, y luego en Málaga y La Habana, cuando a la capital de nuestra antigua Antilla se iba en buques de vela y sin saber el tiempo que se tardaría en llegar a ella².

Es indudable que debió ser una persona culta para su época, sin lo cual hubiese sido imposible llevar adelante las actividades que emprendió. Fue un hombre que siempre se mantuvo al margen de las controversias políticas con una templanza que contrastaba con la vehemencia que demostró en sus actividades empresariales:

...bebió en el pecho de su madre el amor á la paz y la aversión á los disturbios políticos en el año calamitoso de 23, durante el sitio, en el cual las madres gaditanas debían dar á sus hijos leche mezclada con maldiciones á la política, al ver que los víveres faltaban en la plaza y los diarios ó mensajeros sólo referían encuentros, crímenes y crueldades de los liberales y absolutistas, mientras los franceses bombardeaban la población, y en ella misma era preciso contener con fusilamientos la deserción de las tropas defensoras. Así nos explicamos, cómo, en el temperamento apasionado y enérgico de D. Abelardo de Carlos, constituía como especie de segunda naturaleza una templanza y neutralidad en política que no correspondía con la vehemencia que demostraba en todas sus empresas³.

Lo poco que sabemos acerca del aspecto físico de De Carlos apareció publicado en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*:

-
- 1 La fecha de nacimiento propuesta por Botrel, diciembre, difiere de la que aparece en *La Ilustración Española y Americana* que la sitúa en noviembre del mismo año y que nosotros aceptamos como correcta. **BOTREL, Jean-François**. "A. de Carlos y La Ilustración Española y Americana: el empresario y la empresa", en **AA.VV.** *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones. 1850-1920*. Université Paul Valéry, Montpellier, 1996. Pág. 91.
 - 2 **LÓPEZ NÚÑEZ, Juan**. *Románticos y bohemios*. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid, 1929. Págs. 137-138.
 - 3 **FERNÁNDEZ BREMÓN, José**. *La Ilustración Española y Americana*, año 28, nº 13, Madrid, 8 de abril de 1884. Pág. 214.

Eran innumerables las personas que tenían con él relaciones, más o menos directas, en sus infinitos negocios y publicaciones, y se había carteadado con media España; pues bien, escaso número le conocía personalmente. Alto corpulento, de buen color, cabellos y ojos oscuros, muy aseado de persona; de mirada franca y viva, que no sabía ocultar sus impresiones; de enérgica y precisa palabra, trabajaba paseándose y moviéndose. Por eso se le veía muy poco en los paseos; aquel ejercicio y la gimnasia cerebral de sus cálculos le obligaban a acostarse temprano. No gustaba de la exhibición corporal, y las diversiones le hubieran fatigado⁴.

Trabajador infatigable, no era precisamente un hombre frío y calculador, aunque se rebelaba contra la burocracia y las vacaciones, según narra Fernández Bremón:

Vehemente y apasionado, parecía padecer una fiebre continua: la impaciencia del trabajo. No era uno de esos hombres, fríos é impassibles, que calculan sosegadamente sus negocios y los ejecutan con calma y precisión. Una vez decidido á realizar una empresa, marchaba al fin como militar que va á un asalto, impacientándose é irritándose contra los obstáculos y la calma de nuestro carácter nacional. Las vacaciones, días de asueto oficinesco y lentitud en las tramitaciones oficiales le exasperaban, y eran muy pocos los que podían resistir á sus órdenes aquella vida inquieta y aquel trabajo de máquina de vapor⁵.

Hay quienes, como Gómez Aparicio, sostienen que estuvo en América⁶, pero nosotros nos resistimos a aceptar esta hipótesis, especialmente tras haber rastreado en el Archivo de Indias su posible pista, con resultados negativos. En su juventud ya se había encargado de dirigir su primera publicación periódica, *La Revista Médica*:

En plena juventud y en busca de fortuna, don Abelardo de Carlos se había trasladado a Málaga y La Habana, para recalar de nuevo en su ciudad natal. Por entonces existía en Cádiz la editorial y librería “La Revista Médica”, así titulada por publicar en sus talleres una modesta revista que, con el mismo nombre, editaba el Colegio –hoy Facultad– de Medicina y que acababa de adquirir el impresor don Federico Joly Velasco, próximo fundador del *Diario de Cádiz*. Asociado De Carlos con Joly, el primero se encargó de la Dirección de *La Revista Médica*, periódico. Sentía De Carlos la preocupación de impulsar los procedimientos técnicos de impresión, y ambos socios adquirieron en Francia una máquina de imprimir “Aluzet”, primera de su clase que se conoció en la región andaluza; y ampliando la

4 Id.

5 Id.

6 Sin duda alguna, Gómez Aparicio se ha basado en la obra de Juan López Núñez, *Románticos y bohemios*, a la que ya hemos hecho referencia con antelación.

orientación especializada de *La Revista Médica* con nuevas aportaciones literarias y científicas, don Abelardo de Carlos convirtió esa publicación, estrictamente médica, en un periódico de más ancho interés⁷.

La suposición de la estancia de Abelardo de Carlos en América puede deberse a dos factores: los excelentes tratos comerciales que desarrolló durante su vida con los países situados al otro lado del Atlántico, o una mala interpretación del texto de Fernández Bremón que, no obstante, deja meridianamente claro que no emigró:

Nadie ignora lo que perdió Cádiz desde la separación de América y España: la decadencia de aquella opulenta plaza venía de muy atrás; pero la emancipación fué un golpe terrible para el comercio gaditano. La idea de América simbolizaba, por consiguiente, para los hijos de aquella hermosa ciudad, recuerdos de grandezas, lazos de afecto y de intereses, sentimientos de antigua y tradicional amistad. Allí formó su espíritu y llenó su corazón de esa necesidad que sintió siempre de mantener relaciones cordiales con América y contribuir al restablecimiento de la concordia con el comercio y cambio de servicios, ideas y productos. Si hubiera sentido únicamente el afán de enriquecerse, habría seguido el camino, natural y lógico, de emigrar y establecerse en cualquier punto de América, para lo cual le facilitaba medios su residencia en un puerto tan en contacto con el nuevo Continente, sus grandes aspiraciones, su actividad y su modesta posición⁸.

En 1847, en su Cádiz natal, contrae matrimonio con D^a. Dolores Hierro Rodríguez. Fruto del mismo nacerían sus seis hijos, Abelardo José, Guillermo, Manuel, Rodrigo, Trinidad y Milagros.

Como quiera que las modificaciones e innovaciones introducidas en su primera publicación dieran pronto tan buenos resultados, se lanza a una nueva aventura periodística, *La Moda Elegante e Ilustrada*, y todo ello sin abandonar su ciudad natal:

Publicábase en Cádiz un periodiquito de modas, dirigido por el inteligente y popular escritor andaluz D. Francisco Flores Arenas, sin más láminas que el figurín iluminado, y con ocho páginas de texto. De aquel periódico, que se sostenía con dificultad, hizo D. Abelardo, al adquirirle, un periódico de gran tamaño, con grabados en negro y mejoras continuas, hoy conocido en todos los países con el nombre de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, como uno de los mejores en su género.

7 GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*. Editora Nacional, Madrid, 1971. Pág. 606.

8 FERNÁNDEZ BREMÓN. José. *La Ilustración Española y Americana*, año 28, n° 13, Madrid, 8 de abril de 1884. Pág. 211.

No le arredraron las pérdidas de aquella empresa, que calificaban algunos de ruinosa, y es hoy una de las más lucrativas que ha conseguido en España el periodismo⁹.

Así lo refiere, por su parte, Gómez Aparicio quien se hace eco de la definición de *La Moda* como periodiquito:

El éxito prontamente alcanzado [se refiere a *La Revista Médica*] le animó a adquirir, también en Cádiz, un periodiquito femenino que, con el título de *La Moda*, venía publicando desde 1842 el catedrático de Medicina y escritor don Francisco Flores Arenas.

Lo mismo con *La Revista Médica* que con *La Moda*, don Abelardo de Carlos pensaba que el hecho de que radicasen en una ciudad pequeña como Cádiz no podía ser obstáculo para alentar mayores ambiciones, y buscó el prometedor mercado de las naciones hispanoamericanas. Acometida la empresa, y a pesar de todos los pronósticos contrarios, *La Moda*, rebautizada ahora con el nombre de *La Moda Elegante e Ilustrada*, se impuso por sus audacias gráficas, de modo que, al cabo de no muchos meses, llegó a contar con un número apreciable de lectores dentro y fuera de España. Ello animó a De Carlos a trasladarse a Madrid, donde *La Moda Elegante* comenzó a publicarse el 30 de abril de 1870, para iniciar una prolongada vida que habría de llegar hasta fines de 1927¹⁰.

En realidad *La Moda Elegante* había comenzado a publicarse el 1 de mayo de 1849 en Cádiz y no era un periodiquito, ni mucho menos, sino una publicación periódica en toda regla, perfectamente realizada, y con gran profusión de ilustraciones, muchas de ellas a todo color, aunque estas se publicaban en láminas sueltas, anexas a cada número.

Como sostiene Ascensión Martínez Riaza:

Tiempo después se publicaría en Cádiz *La Moda* (1842-1927), una de las publicaciones femeninas de más larga duración. De periodicidad semanal, contenía los últimos figurines de París, patrones de tamaño natural, trabajos de croché, y además novelas y noticias de bellas artes y música¹¹.

El título original de la publicación era *La Moda, revista semanal de literatura, teatro, costumbres y modas*. Aparecía cada domingo y, de acuerdo con lo publicado en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*.

9 Id.

10 GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*. Editora Nacional, Madrid, 1971. Págs. 606-607.

11 MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. "El reinado de los periódicos", en VV.AA. *Periodismo y periodistas. De las gacetas a la Red*. España Nuevo Milenio, Madrid, 2001. Pág. 58.

Era un pliego de marca mayor, un poco menor del tamaño que en la actualidad tiene, de sólo dos páginas de impresión y otras dos de novela, dispuesta en forma que pudiera plegarse y encuadernarse aparte. Costaba cuatro reales al mes para sus suscriptores, y dos cada número suelto, y fué su fundador un literato ilustre de aquella capital andaluza, D. Francisco Flores Arenas, que habiendo empezado su carrera por ingeniero, la cambió por la borla de doctor y el ejercicio de la Medicina, y alternó esta profesión con las letras, en cuya república conquistó una reputación muy lisonjera¹².

La publicación de *La Moda Elegante* continuará hasta finales de 1927, como acabamos de citar, y sobrevivirá a *La Ilustración Española y Americana*. No obstante, sólo hemos podido consultar algunos ejemplares sueltos en diversas hemerotecas y bibliotecas, resultando infructuosos nuestros intentos por hallar una colección completa. Ello puede deberse al desguace de la revista, tal y como se desprende del texto publicado en *La Ilustración Española y Americana*:

Desgraciadamente, no existe en parte alguna una colección completa de *La Moda* desde 1842. Los que poseen algunos tomos de sus primeros años, los conservan con el recelo que para todo lo propio caracteriza á los que son verdaderos coleccionistas ó bibliófilos. Hallar el ejemplar de los cuatro primeros años que tenemos á la vista, ha costado, en Cádiz, Dios y ayuda. No hay Biblioteca pública ninguna que los posea, y la misma colección de la Casa fundadora, habiendo quedado en Cádiz al hacerse el traslado á Madrid, se ha perdido¹³.

Algo parecido ha ocurrido con *La Ilustración Española y Americana*. La mayor parte de las colecciones ha sido despiezada para vender como láminas sueltas los grabados impresos en la misma. Es frecuente, pues, ver aún en los mercadillos, librerías de viejo, o ferias del libro antiguo, algunas láminas procedentes de la misma. Ello es normal porque a los propietarios de dichos negocios les resulta más económicamente rentable vender así las obras que hacerlo con el tomo encuadernado.

La Moda Elegante Ilustrada siguió imprimiéndose en Cádiz hasta 1868 en que se trasladó la edición a Madrid, con el núcleo de las empresas de Abelardo de Carlos. Pero por aquellas fechas ya estaba comenzando la aventura de la que habría de ser su publicación más importante, *La Ilustración Española y Americana*.

Por aquel entonces la publicación ilustrada más importante era El Museo Universal, periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles, ilustrado con multitud de láminas grabadas por los mejores artistas españoles,

¹² “La Moda Elegante”, en *La Ilustración Española y Americana*, año 51, nº 47, Madrid, 22 de diciembre de 1907. Pág. 383.

¹³ Id.

como rezaba en su portada¹⁴. Había comenzado a publicarse el 15 de enero de 1857 y sus fundadores fueron el grabador catalán José Gaspar y Maritany y un amigo de éste, Gaspar Roig. En la Introducción al nº 1 se formulan las intenciones de los editores:

Nosotros, humildes bisoños de este ejercicio formidable, vamos á descender a la gran palestra con decisión, á pagar nuestra parte de tributo, y cooperar en cuanto permitan nuestros débiles alientos á la general ilustración. Cada cual en su esfera, por insignificante que su trabajo parezca, puede, obrando con ingenuidad, ver coronados sus esfuerzos, tal vez con mayor éxito del que osara proponerse¹⁵.

Y terminaba con la siguiente petición de ayuda al público:

Ayúdenos el público, y acaso lograremos lo que tan de menos echamos al presente.

Ayúdenos todo buen español amante de las glorias de su patria. Abrimos un libro á todas las inteligencias, un album á todos los artistas, un memorandum á todos los curiosos que gusten darnos parte de sus investigaciones.

Reivindiquemos nuestro buen nombre, y hagamos ver á la Europa culta que la patria de los Alfonsos y Guzmanes, de los Perez y Cisneros, de los Cervantes y Murillos, de los Lulios y Averroes, figura por mucho en la historia de la humana civilización¹⁶.

La publicación comenzó siendo quincenal hasta 1860, en que pasó a ser semanal. El formato era de 304 x 214 mm, y su director Nemesio Fernández Cuesta. A lo largo de sus años de existencia contó con una nómina de ilustradores y dibujantes de la talla de Valeriano Bécquer, Ortego, F. Laporta, Bernardo Rico, Daniel Urrabieta, Capuz, y Avendaño.

Y entre los escritores y colaboradores literarios, contó con figuras como el propio director Fernández Cuesta, Ventura Ruiz Aguilera, Pedro Antonio de Alarcón, Florencio Janer, Francisco Giner, Emilio Castelar, Darío Céspedes, García Tassara, Lamarque de Novoa, Dr. Thebussem, José Zorrilla y Gustavo Adolfo Bécquer, entre otros muchos.

De Carlos se traslada a Madrid a finales de la década de 1869, y entra en contacto con los citados Gaspar y Roig, propietarios de *El Museo Universal*, a quienes propone la compra de la publicación, ya en crisis. Julio Nombela, que participó activamente en la gestación de la nueva publicación periódica, recuerda así los comienzos de *La Ilustración Española y Americana*:

14 PÁEZ RÍOS, Elena. *El Museo Universal. Madrid, 1857-1869*. Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, 1952.

15 "Introducción", en *El Museo Universal*, año 1, nº 1, Madrid, 15 de enero de 1857. Pág. 1.

16 Id.

Abelardo de Carlos, que había transformado su microscópico periódico *La Moda* en *La Moda Elegante*, con profusión de grabados, mayor tamaño y todos los elementos que aún conserva y que contribuyeron entonces a su apogeo, proporcionando en poco tiempo a su propietario una fortuna que fue aumentándose hasta el punto de hacer de él un millonario, quiso fundar en Madrid una *Ilustración* mejor que la que algunos años antes había publicado Fernández de los Ríos, semejante a la inglesa y a la francesa, que por entonces eran las más importantes revistas ilustradas, y a este fin adquirió la propiedad del *Museo Universal*, revista también ilustrada que habían acreditado los editores Gaspar y Roig, y la convirtió en *La Ilustración Española y Americana*.

Desde Cádiz me encargó que negociara la compra-venta asociado a un pariente suyo, que si no recuerdo mal se llamaba Tortosa, y que organizase los trabajos preliminares para la redacción e ilustración del periódico.

Cuando el trato quedó cerrado, trasladó a Madrid el periódico *La Moda Elegante* y alquiló un espacioso cuarto en la casa número 12 de la calle de carretas.

Con este motivo le conocí personalmente después de habernos tratado mucho tiempo por cartas. Vivía yo entonces en la calle de Quintana, adonde fue a visitarme, y como en el breve periodo de tiempo que pasó en Madrid nació mi hija Rosa, quiso ser su padrino para que fuésemos compadres a la vieja usanza andaluza¹⁷.

Forma una redacción con jóvenes inexpertos o, a decir de Gómez Aparicio, *de segunda fila, pero alentados por las mejores ilusiones de triunfo*¹⁸, y lanza la nueva cabecera, *La Ilustración Española y Americana*, a la que considera como continuación de *El Museo Universal*. Así fue en realidad ya que en la portada del primer número del nuevo periódico aparecía como año de publicación el XIV.

En el último número de *El Museo*, Abelardo de Carlos se despedía de los lectores por medio de una advertencia *A los señores suscriptores de El Museo Universal*:

Cree haber aprendido lo bastante en este año de cortísima prueba, para poder ofrecer, como hoy lo hace, una publicación que supere en mucho á la que hasta aquí ha dado á luz, y se congratula de que antes de mucho, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA será una verdadera *Ilustración*, que nada deje que desear á los más exigentes. No llevada esta Empresa de ideas de lucro, sacrificará sus intereses para conseguir se aclimate esta publicación en España, con las profundas raíces que ha llegado á aclimatar *La Moda Elegante Ilustrada*¹⁹.

17 NOMBELA, Julio. *Impresiones y recuerdos*. Giner, Madrid, 1976. Págs. 779-780.

18 GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*. Editora Nacional, Madrid, 1971. Pág. 608.

19 “El Museo Universal”, en *La Ilustración Española y Americana*, nº 47, año 51, Madrid, 22 de diciembre de 1907.

El primer número de *La Ilustración Española y Americana* apareció el 25 de diciembre de 1869 y tenía inicialmente una periodicidad semanal. Desde el 5 de agosto de 1870 pasó a tener periodicidad decenal, con un formato de 415 x 290 mm. En el subtítulo de la publicación figuraba *Museo Universal.- Periódico de Ciencias, Artes, Literatura, Industria y Conocimientos útiles*. El dibujo de la cabecera era original de Bernardo Rico y varió conforme pasaron los años.

En el primer artículo, firmado por el propio Abelardo de Carlos, se dirigía al público en estos términos:

En conformidad con lo que manifestamos en el último número de *El Museo Universal* y en el prospecto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que hemos publicado, nos presentamos hoy al público deseosos de demostrar prácticamente nuestro pensamiento.

Escusamos insistir en nuestras ofertas y nos concretamos á decir que haremos cuanto nos sea dable para lograr que LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA llegue antes de mucho, si no á superar, por que esto es por ahora imposible en España, al menos á igualarse á las publicaciones que de su clase ven la luz pública desde hace muchos años en el extranjero²⁰.

Como es lógico suponer, no podía faltar alguna alusión a la otra publicación de la empresa:

Nuestra constancia para el trabajo y el vacío que existe en nuestro país por la falta de un periódico de esta especie, nos estimulan á creer que serán un motivo para que el público nos dispense su apoyo como nos lo viene prestando en la publicación de *La Moda Elegante Ilustrada* durante los veinte y ocho años que cuenta de existencia²¹.

Seguía con una referencia a las dificultades existentes en España, en aquellos momentos, para llevar a cabo el proyecto y la petición a los artistas y escritores:

No enumeramos las dificultades que encuentra la realización de nuestros deseos; nos proponemos vencerlas poco á poco y para ello invitamos desde aquí á todos los que están interesados como escritores y como artistas en que las letras y las artes españolas tengan representación digna en la prensa, y á todos los que crean como nosotros que esta clase de publicaciones tienden á despertar generosos sentimientos, amor al estudio, admiración á lo bello. Con el concurso de todos

20 DE CARLOS, Abelardo. "Al público", en *La Ilustración Española y Americana*, año 14, nº 1, Madrid, 25 de diciembre de 1869. Pág. 1

21 Id.

contamos, y si lo conseguimos, las mejoras que irá recibiendo el periódico, será la más espresiva muestra de nuestra gratitud²².

El artículo terminaba con una petición al público:

No terminaremos sin suplicar á los antiguos y constantes suscriptores del *Museo* y á los nuevos favorecedores de LA ILUSTRACIÓN, que nos dispensen la tardanza con que aparece el primer número, lo mismo que cualquiera otra falta que noten, efecto una y otra de las dificultades que se oponen á la organización y perfeccionamiento de esta clase de publicaciones²³.

La publicación se encuadernaba en dos volúmenes anuales, que se paginaban independientemente en cada uno de ellos²⁴. Las tapas eran de color rojo, con estampaciones en negro y oro, lo que confería una atractiva presencia a la publicación²⁵. La ilustración que abría las páginas interiores de los volúmenes encuadernados fue realizada por el prestigioso pintor Eduardo Rosales, a petición de D. Abelardo:

Sr. D. Eduardo Rosales:
Madrid, noviembre 25/1870

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración cada vez me afirmo más en la Idea de que la Portada para “La Ilustración Española y Americana” debe ser hecha por mano Maestra, porque daría mala idea si lo primero que se le presentase al aficionado fuese un trabajo vulgar.

En este supuesto me permito rogarle más bien por el “Arte” que por mis intereses el que haga Vd. la referida Portada, tal y como la quiera concebir, pues preferiré retardar su reparto con tal que sea lo que debe ser.

Enviaré á Vd. la madera tan luego me autorice para ello y en el interior me repito suyo affmo.

Y G.S.M.B.
A. de Carlos²⁶.

La dirección literaria de la nueva publicación corrió a cargo de Román de Goicoerrotea, y la artística a cargo de Bernardo Rico.

22 Id.

23 Id.

24 Aunque sostenemos que se encuadernaban en dos volúmenes por año, hemos podido verificar que algunos años, especialmente durante la primera etapa de la publicación, están encuadernados en un solo volumen. Ignoramos si esto fue realizado por los propietarios de las colecciones o estaba así previsto por el editor, ya que el segundo volumen de cada año comienza con una nueva numeración de las páginas.

25 Esta encuadernación es la original, facilitada por los editores de la publicación. No obstante, hemos visto varias colecciones encuadernadas en otros colores, seguramente por encargo de los propietarios de las mismas.

26 RUBIO GIL, Luis. *Eduardo Rosales*, Aguazul, Barcelona, 2002. Pág. 121.

El sumario de la revista, aunque varió con el paso de los años, estaba constituido fundamentalmente por unas secciones que responden al siguiente esquema, bien entendido que el orden de inserción de las mismas cambió varias veces a lo largo de la existencia de la publicación:

1. *Portada* en la que predomina la información gráfica, con escaso texto, cuando lo había. Habitualmente se dedicaba a la noticia más importante de las que aparecían en cada número. La norma era la inserción de una imagen con el título de la misma al pie. En determinadas ocasiones, cuando la ocasión lo requería, se insertaba una imagen alusiva a alguna información de importancia, con texto alrededor de la misma.

2. *Nuestros grabados*. En esta sección se ofrecía una detallada información acerca de la contenida en los grabados que se insertaban en el número. Solía especificarse, además, el nombre de los dibujantes y grabadores.

3. *Crónica general*. También se denominó en ocasiones *Crónica* y *Crónica contemporánea*, donde se ofrecía informaciones variadas de acontecimientos de interés –sucesos, necrológicas, viajes regios, noticias internacionales, crónicas bélicas, etc.–, que eran incluidos en el ejemplar.

4. Artículos de divulgación sobre temas de interés general: historia, literatura, avances científicos, expediciones intercontinentales, artes, biografías de personalidades, etc.

5. Relatos de ficción, históricos, poesía, etc., originales de autores de reconocido prestigio, tanto vivos como clásicos.

6. Crítica de libros.

7. Noticias de actualidad.

8. Grabados. Es la parte más importante de la publicación, especialmente desde el interés visual. Estaban distribuidos a lo largo de cada número. Tras la portada, venían dos páginas de texto, dos de grabados, otras dos de texto, y así se iban alternando hasta las páginas finales. Suponemos que ello se debería a limitaciones técnicas, que no permitían, por cuestiones de calidad, insertar grabados en las dos caras de cada hoja.

9. Pasatiempos y curiosidades. Habitualmente jeroglíficos problemas de ajedrez, noticias curiosas, etc. Se incluían en las páginas finales de cada número. Entre las noticias curiosas, nos ha llamado la atención la inserción de una, que daba a conocer los *sombreros fotográficos*²⁷.

10. Publicidad. Iba inserta en las últimas páginas y la contraportada.

11. Suetos y suplementos. En ocasiones, cuando la actualidad informativa lo requería, se insertaban hojas independientes con grabados de interés. Unas veces

²⁷ Eran unos sombreros que llevaban en su interior una pequeña cámara fotográfica, que podía ser utilizada discretamente para la obtención de imágenes. *La Ilustración Española y Americana*, año 29, n° 19, Madrid, 22 de mayo de 1885. Pág. 312.

eran reproducciones a doble página, tanto en blanco y negro como en color, y otras eran grabados desplegados de un tamaño equivalente al de cuatro páginas de la revista, es decir, 83 x 58 cm aproximadamente. Cuando fallece Alfonso XII, la revista publicó una serie de 8 imágenes suplementarias a doble página, con grabados de diversos autores, entre ellos Comba²⁸. En otras ocasiones se insertaba un cuadernillo suplementario cuyas páginas solían numerarse con caracteres romanos, cuando se numeraban.

La primera redacción del periódico fue organizada por Julio Nombela, quien contrató a Rosales y Palmaroli para efectuar ilustraciones destinadas a ser publicadas en las páginas de la revista, según manifiesta en sus memorias:

Grata tarea fue para mí organizar la redacción de aquella importante revista, que debía enriquecerse con la colaboración de los más distinguidos literatos y artistas²⁹.

Uno de los primeros a quienes me dirigí fue a Eduardo Rosales, que con su *Testamento de Isabel la Católica* se hallaba en todo el apogeo de su gloria, y no olvidé a Vicente Palmaroli, que también figuraba en primera línea.

Rosales, a quien los inteligentes en el arte pictórico colocan en el grupo excepcional de Velázquez y Goya, estaba ya amenazado por la enfermedad que pocos años después causó su muerte. Le admiraba, y después de tratarle, aunque por poco tiempo, le profesé sincero afecto.

Hizo un precioso dibujo que representaba a Carlos I en el estudio del Ticiano contemplando el retrato que el insigne pintor había hecho de él y que se publicó en el primer número de *La Ilustración*³⁰.

Pero la labor de Nombela no se centró únicamente en la organización de la revista durante los primeros números, sino que tuvo una participación bastante activa en la misma con la inserción de diversos artículos, como él mismo recuerda:

Por mi labor, que consistía en escribir para cada número el primer artículo y la explicación de los grabados, me asignó Abelardo de Carlos treinta duros mensuales. Era poco; pero yo ganaba un *buen jornal* con las novelas por entregas, y como figurar en primer término en una revista tan importante como *La Ilustración Española y Americana* me ofrecía la atención de un público escogido y la consideración de los literatos, lo que perdía en dinero lo ganaba en importancia. Durante

28 Las librerías de la época, especialmente las de la Puerta del Sol de Madrid, solían utilizar como reclamo la exposición, en los escaparates, de los ejemplares de la revista, abiertos por las páginas de información gráfica. Esto hacía que numeroso público se concentrara ante los mismos para documentarse acerca de los acontecimientos que se mostraban en la publicación. Especialmente cuando se produjo el fallecimiento del rey Alfonso XII, el bautizo de Alfonso XIII, o el magnicidio de Cánovas del Castillo, noticias que despertaron un gran interés en la capital de España.

29 Nombela, Julio. *Impresiones y recuerdos*. Giner, Madrid, 1976. Pág. 780.

30 Id.

el año 1870 apareció en todos los números mi nombre al pie del primer artículo, revista de sucesos políticos, sociales, literarios y artísticos que formaron la historia de aquel periodo de tiempo³¹.

Don Abelardo de Carlos no descuidó nunca la calidad de las ilustraciones de la publicación, que eran intercambiadas con las de las más importantes revistas europeas, ni la nómina de escritores que debían colaborar en las páginas. Entre los ilustradores con que llegó a contar se encontraron dibujantes de la talla de Bernardo Rico³², Alejandro Ferrant, Juan Comba, José Luís Pellicer, Domingo Muñoz, Francisco Ortego, Daniel Perea, José Riudavets, Mariano Pedrero, Caula, Arturo Carretero, Tomás Carlos Capuz y Domingo Muñoz. De los entre escritores sobresalen José Zorrilla, Ramón de Campoamor, Juan Valera, Leopoldo Alas *Clarín*, Emilio Castelar y, ya en los últimos años de la publicación, Valle Inclán y Unamuno.

De Carlos fue un empresario muy hábil que quiso siempre mantener buenas relaciones con sus trabajadores. Para ello, contrataba a otras personas que, en la sombra, ejercían el trabajo sucio. Este fue el caso de Castro y Serrano, un escritor que llegó a ser Académico de la Lengua. Su labor en *La Ilustración Española y Americana* consistía en censurar, secretamente, los originales que los colaboradores enviaban a la revista para su publicación:

Castro y Serrano fue un escritor poco fecundo; pero con tres o cuatro libros que publicó y los escasos artículos y cuentos con que enriqueció las páginas de algunos periódicos, demostró su gran talento., su perspicaz observación, su estilo llano, ingenioso y castizo, y alcanzó por derecho propio el sillón que más tarde ocupó en la Real Academia de la Lengua.

Como admiraba su talento y estimaba su trato al parecer ingenuo y cariñoso, le presenté a Abelardo de Carlos indicándole que debía ser uno de los más asiduos colaboradores de *La Ilustración Española y Americana*.

Colaborador fue, aunque no asiduo; pero no tardó en conseguir que el editor le nombrase censor de los originales que los autores destinaban al periódico; por supuesto censor secreto, porque no quería malquistarse con sus compañeros.

Con su gran habilidad para tirar la piedra y esconder la mano, siempre afectuoso conmigo, celebrando cuanto yo hacía, fue minándome el terreno para quedarse dueño del campo³³.

El 14 de octubre de 1872 fue un día trágico para la publicación. El edificio donde se imprimía junto con *La Moda Elegante e Ilustrada*, la imprenta de Tomás Fortanet, se derrumbó y como consecuencia del hecho produjo la muerte de tres

31 Id.

32 Bernardo Rico fue el Director Artístico hasta su fallecimiento, ocurrido el 8 de diciembre de 1894.

33 NOMBELA, Julio. *Impresiones y recuerdos*. Giner, Madrid, 1976. Págs. 780-781.

trabajadores. El relato del suceso, publicado en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*, presenta una imagen verdaderamente dantesca:

Por la *Advertencia* que insertamos en la última página del número anterior, saben ya los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que hacia el medio día del lunes, algunos minutos ántes de la hora en que debía entrar en prensa dicho número, se hundió repentinamente el edificio, en construccion, donde estaban situadas las máquinas de imprimir del señor don Tomás Fortanet, en las cuales se hacia la tirada de este semanario y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, propiedad ambas del señor don Abelardo de Carlos.

La catástrofe fué obra de un momento: menos de un cuarto de hora faltaria para que los albañiles empleados en la construccion de la casa, y los maquinistas, marcadores y demás obreros de la imprenta abandonasen su trabajo, cuando instantáneamente, sin que precediese conmocion alguna, vieron los desgraciados que el techo se rasgaba como si fuese de ligera gasa, y que la pared maestra, cimentada en la calle del Soldado, se desplomaba y caía en el centro e la sala de máquinas.

El estrépito fué espantoso, y cuando se desvanecieron las nubes de polvo que había producido el hundimiento, pudo comprenderse toda la extension de la horrible desgracia que acababa de suceder: allí, donde pocos momentos antes se veía una casa, solo se vió desde entonces un espacio claro en la parte superior, y un monton informe de ruinas en la planta baja.

Lo desconsolador era que debajo de aquellas ruinas habían quedado sepultadas algunas personas: veintidos, según cuenta que tenemos por exacta, trabajaban dentro de la sala en los momentos en que ésta se hundiera, y aunque varias habian logrado librarse de los efectos del hundimiento, ya saltando precipitadamente hácia el gran patio contiguo, ya porque tuvieron la fortuna de no quedar envueltas por los escombros, los gritos desgarradores que desde el fondo de éstos salian estaban prgonando, con elocuencia bien triste, que eran varias las víctimas³⁴.

El accidente se saldó con cinco trabajadores heridos y tres muertos, según la información:

La casa de socorro del segundo distrito mandó inmediatamente las camillas, y los médicos se constituyeron en el sitio de la ocurrencia, como tambien el señor cura párroco, para prestar los auxilios que fueran precisos á las víctimas.

Procedióse en seguida, con el desorden de la ansiedad, á remover los escombros en busca de éstas, y luego que el trabajo se fué organizando, no se hizo difícil encontrarlas bajo aquella masa de pedruscos, maderos y cascotes.

Cinco trabajadores resultaron heridos y tres muertos.

Los primeros son: dos Pascual Pastor, maquinista, que se ocupaba asiduamente de la estampacion de LA MODA ELEGANTE, con una fractura en el tercio

34 *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, año 16, nº 40, Madrid, 24 de octubre de 1872. Pág. 627.

inferior del muslo derecho y heridas leves en la cabeza; Antonio Fernandez, carpintero, que trabajaba á la sazón en el tejado de la casa, con varias heridas y contusiones graves en la cabeza; Domingo Gomez é Ignacio Ibañez, albañiles, heridos y contusos levemente, y Ambrosio Perez, marcador, que permaneció más de cuatro horas debajo de los escombros, y fué sacado á las cuatro y media de la tarde y despues de no pocos esfuerzos, con heridas leves en la cabeza y una fuerte contusion en un brazo.

[...] Los muertos fueron: Bernabé García, de 34 años, casado, mozo de la imprenta; Antonio Valdivia, de 15 años, marcador, y Juan García, de 30 años, casado, ayudante maquinista.

Los dos últimos de estos infelices no pudieron ser extraídos hasta las nueve de la noche³⁵.

No era este el primer establecimiento tipográfico donde se imprimió *La Ilustración Española y Americana*. Con anterioridad había sido impresa en los talleres de Gaspar y Roig. Al cerrar dicha imprenta, hubo de buscarse un nuevo lugar donde imprimir las publicaciones del grupo. El 25 de marzo de 1870 De Carlos abrió una imprenta en la calle del Arenal, nº 16. Pero no le satisfizo y a partir del 25 de setiembre del mismo año decidió imprimir sus publicaciones en los talleres de Tomás Fortanet, donde se publicaba hasta el antes citado accidente. Como consecuencia del mismo, encontró muy buena disposición por parte de los *Sucesores de Rivadeneyra*:

Los Sucesores de Rivadeneyra, establecidos en la calle del Duque de Osuna, sacaron á de Carlos y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del conflicto momentáneo, y aunque el periódico continuó llevando el pie de imprenta de Fortanet en los números XL y XLI siguientes, no sólo quedó establecida ya de una manera permanente en el nuevo establecimiento, sino que allí nacieron relaciones de intimidad que se convirtieron en participación y luego en completa adquisición de aquel ya renombrado establecimiento tipolitográfico³⁶.

Efectivamente, De Carlos decidió, finalmente, llevar a cabo la idea fracasada con anterioridad. Para ello construyó una nueva imprenta que fue la admiración de todas las publicaciones españolas del momento y de buena parte de las existentes en Europa, ya que contaba con todos los más importantes avances y comodidades, conocidos hasta esos momentos:

Años después surgió en la mente de de Carlos la construcción de un edificio de nueva planta, y dotado de todos los elementos que constituían la última palabra

35 Id.

36 “Imprenta de «La Ilustración Española y Americana» y «La Moda Elegante Ilustrada»”, en *La Ilustración Española y Americana*, año 51, nº 47, Madrid, 22 de diciembre de 1907.

de los adelantos del arte, proyecto que se realizó en la Cuesta de San Vicente, núm. 20, donde hoy se halla, conservando su fama antigua y su glorioso nombre, el *Establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra*. En él está desde 1882 la morada oficial de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y de *La Moda Elegante*. De este establecimiento y de todas sus dependencias hizo el elogio D. Juan Navarro Reverter en el número XXVIII del año 1882, correspondiente al 30 de junio. Su juicio se concreta en estas palabras: «Edificio, organización, maquinaria, material, disposición, aseo, limpieza, rapidez de ejecución, perfección de la obra ejecutada: todo esto reúne el nuevo establecimiento. Es notable, porque reúne todos los elementos modernos que constituyen hoy el arte tipográfico, en proporciones tan armónicas, que, después de haber visitado esos establecimientos monstruos del extranjero, cuyas máquinas arrojan por millones los ejemplares del *Times* y del *New York Herald*, hallo en el de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA un tipo de referencia superior á la mayor parte de los conocidos.»³⁷

Así lo corroboraba también el, por entonces electo, académico de la Real Española, José de Castro y Serrano en un artículo necrológico publicado con motivo del fallecimiento del fundador, Abelardo de Castro:

Á su espíritu de iniciativa se debe que despues de divulgar por Europa y América las letras, las artes de nuestra patria, exista hoy en Madrid un establecimiento tipográfico de nueva construccion, y rival de sus similares extranjeros, donde veinte máquinas de imprimir y trescientos operarios, circuidos por una serie de edificaciones urbanas que el habitante de la córte puede contemplar en la Cuesta de San Vicente, constituyen una colonia industrial como rara vez se ha imaginado entre nosotros³⁸.

Pero el accidente antes reseñado no sería el único ocurrido, en relación con las empresas de Abelardo de Carlos. En 1881 otro suceso, la explosión de una caldera de vapor en la imprenta, que se saldó sin víctimas, quedó recogido en las páginas de la revista:

Ocurrió la explosion á la una de la madrugada del día 25: precisamente habia durado el trabajo extraordinario en los talleres de la imprenta, en la noche anterior, hasta cerca de las diez, y seguramente no debia esperarse, por ningun concepto, un suceso semejante.

Hallábase instalado el generador de vapor en departamento aislado, con perfecta separacion de las salas de la imprenta y de los talleres de estereotipia y galvanoplastia, y separada tambien de los edificios colindantes; la caldera, al verificarse la exlosion, quedó inmóvil en su zócalo de fábrica. arrancándose única-

37 Id.

38 DE CASTRO Y SERRANO, José. "Don Abelardo de Carlos", en *La Ilustración Española y Americana*, año 28, nº 13, Madrid, 8 de abril de 1884. Pág. 210.

mente la cubierta anterior (un tercio del total); atravesó este fragmento, cual proyectil disparado por un cañon enorme, la pared del cobertizo donde estaba la máquina, el taller de sierras mecánicas y el de galvanoplastia, enclavándose en el pavimento del taller de estereotipia, y arrasando, destruyendo, convirtiendo en polvo y ruinas todo lo que halló por delante.

[...] Después de todo, si bien las pérdidas materiales importan más de 25.000 pesetas, hay que congratularse de que el siniestro haya ocurrido á hora inhábil para el trabajo, y cuando se hallaban fuera del local los 160 operarios que en él ganan el pan para sus familias³⁹.

El accidente dio pie a que alguna publicación del momento se plantearan la posibilidad de impedir la existencia de instalaciones industriales en el casco urbano de las poblaciones por el potencial peligro que encerraban, como se recogía en el texto de la misma noticia:

Con motivo de este desgraciado accidente, algun periódico de la córte se ha creído en el caso de sacar partido de la circunstancia, para cerrar contra los reglamentos de policía que consienten la instalación, en el casco de las poblaciones, de establecimientos industriales que emplean máquinas de vapor. No es de nuestro ánimo juzgar el ataque, tan injustificado como desprovisto de fundamento, que tan extraña apreciacion envuelve contra las autoridades de quienes aquellas disposiciones emanan, ni mucho menos provocar una discusión completamente ajena á la índole de este periódico; pero no podemos menos que lamentar que el afan de oposicion sistemática por parte de ciertos órganos de la prensa lleve á personas de notoria ilustracion al extremo de protestar contra un derecho que se ejerce sin restricciones, y en grandísima escala, en las ciudades mejor administradas del mundo. Enhorabuena que las leyes de policía se opongán á la instalacion, en el casco de las poblaciones, de fábricas de sustancias inflamables ó de productos químicos, que ofrecen un peligro inminente y una incomodidad constante para el vecindario; pero querer relegar á un despoblado las industrias ordinarias, y sobre todo la tipográfica, que por su naturaleza misma necesita estar en medio de los centros de poblacion, nos parece poco meditado, y diametralmente opuesto al derecho más elemental invocar una medida restrictiva en nombre del respeto á la propiedad⁴⁰.

Abelardo de Carlos era un hombre exigente con sus trabajadores, pero justo, que no se cortaba a la hora de pedir disculpas tras alguna reprimenda. Quien pasaba por las oficinas de *La Ilustración Española y Americana*, o se consolidaba en la misma, o salía rápidamente:

Los empleados de sus oficinas, ó desaparecían de ellas rápidamente, ó se

39 "Explosión de una caldera de vapor en la imprenta de La Ilustración Española y Americana", en *La Ilustración Española y Americana*, año 25, nº 4, Madrid, 30 de enero de 1881. Pág. 59.

40 Id.

consolidaban por ser de la fibra enérgica de su jefe, es decir, hombres irremplazables, ligeros como el pájaro y resistentes como el yunque. Los hay que tienen veintidós años de antigüedad, y los servicios de todos los ramos se efectúan con una facilidad y precisión que puede servir de modelo de oficinas. Todos los que constituyen la plana mayor administrativa son muy antiguos. Tratábalos con genio desigual, según las contrariedades que sufría, y con frecuencia, tras una dura y acaso poco justa reprehensión, llamaba al agraviado, para hacerle, sonriendo, algún regalo. Así lo he oído decir á los mismos reprendidos⁴¹.

Tampoco se olvidó De Carlos de los avances tecnológicos en materia de imprenta, ni de la calidad del papel, algo similar a lo que, años más tarde, ocurriría con Urgoiti:

Á su previsión y nobles esfuerzos se debe asimismo la parte que tomó en la propiedad de una fábricas de papel en Tolosa, casi destruidas durante la última guerra carlista, para contribuir á que rehechos sus destrozos y casi duplicada su industria, sean hoy, no sólo elemento de vida en la ciudad guipuzcoana, sino prenda de emancipación contra el consumo de papeles finos extranjeros⁴².

Las fábricas de papel fueron inauguradas por el rey Alfonso XII, tal y como se recoge en las informaciones aparecidas en el nº 31 de la publicación, de fecha 22 de agosto de 1884⁴³.

La Ilustración Española y Americana, como su propio nombre indica, no se vendía únicamente en la Península, sino que llegaba también a tierras americanas, donde tenía un amplio número de suscriptores:

Cuando D. Abelardo de Carlos empezó a entablar sus relaciones editoriales con América, apenas existían comunicaciones con la mayor parte de aquellos estados, ni era posible hallar corresponsales, ni había protección, ni tratados, ni medios de constituir ninguna empresa formal y duradera. Las dificultades vencidas hasta llegar á conseguir una organización sólida y regular, tan sencilla como la que actualmente funciona, forman una oscura pero verdadera epopeya mercantil⁴⁴.

Simultáneamente a *La Ilustración Española y Americana*, como hemos señalado con anterioridad, se seguía publicando *La Moda Elegante e Ilustrada*.

41 FERNÁNDEZ BREMÓN, José. *La Ilustración Española y Americana*, año 28, nº 13, Madrid, 8 de abril de 1884. Pág. 214.

42 *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, año 28, nº 13, Madrid, 8 de abril de 1884. Pág. 210. En tal sentido conviene mencionar que la publicación dedicó un amplio reportaje a las fábricas de papel adquiridas, con imágenes del propio Comba: véanse las Op. 233, 234 y 235.

43 *La Ilustración Española y Americana*, año 28, nº 31, Madrid, 22 de agosto de 1884. Págs. 100-109.

44 *La Ilustración Española y Americana*, año 28, nº 13, Madrid, 8 de abril de 1884. Pág. 211.

Pero, no quedó ahí su actividad editorial. Junto a estas publicaciones editó unos almanaques⁴⁵ anuales, donde colaboraron las firmas más prestigiosas del momento, y una *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*:

Otra de las empresas del fundador de nuestro periódico fué la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, que lleva publicadas treinta y cinco obras, sin contar las del ilustre *Mesonero Romanos*, que constan por sí solas de ocho tomos. Empezóse en 1872 con los *Recuerdos de Italia*, de Castelar, y *El Gabán y La Chaqueta*, de Trueba⁴⁶.

En la biblioteca publicaron sus obras autores como Mesonero Romanos, Castelar, Ortega Munilla, Juan Valera y Pedro Antonio de Alarcón, entre otros. Por espacio de dos años, entre 1874 y 1875 publicó otra revista, *El Bazar*, que seguía la línea de *La Ilustración Española y Americana*, aunque con papel e impresión de inferior calidad, menor tamaño y precio más reducido.

La Ilustración Española y Americana solía cubrir las informaciones con enviados especiales, tanto gráficos como literarios, siempre que ello fuese posible, o recurría a colaboradores habituales que ejercían las funciones de corresponsales como Beauchy, Laurent, Ramiro Franco, Coyne, Ricardo Huerta, Montenegro, Rocafull, Compañy o Almagro:

Después de la guerra franco-prusiana, en que se trajeron de París, Londres y Berlín numerosos clichés, ó aquí se reprodujeron las ilustraciones de sus publicaciones más notables, la crónica de nuestra sangrienta guerra civil no sólo arrancó notas hasta sublimes á Pellicer, nuestro corresponsal en el ejército, sino á otra multitud de dibujantes entre ellos Becerro de Bengoa, Lagarde, Jusú y Ordozgoiti. La de la expedición a Italia para acompañar á España á D. Amadeo de Saboya, aún alcanzó vivo a Padró, que la testificó con su lápiz y su presencia, y desde la llegada á España, Miranda se encargó de bosquejar su entrada en Madrid, los funerales de Prim, la jura en el Congreso de los Diputados y los viernes de Palacio⁴⁷.

Una de las vías que *La Ilustración Española y Americana* encontró para sacar a la luz nuevos valores, ya fueran escritores o pintores, fue la organización de concursos.

No bastaba todo lo referido al pensamiento, siempre activo é iniciador, de Abelardo de Carlos, para que LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA cumpliera más

45 Los almanaques de *La Ilustración Española y Americana* se editaban a finales de cada año y se vendían independientemente de la revista, si bien los suscriptores los recibían gratis.

46 FERNÁNDEZ BREMÓN, José. *La Ilustración Española y Americana*, año 28, nº 13, Madrid, 8 de abril de 1884. Pág. 211.

47 *La Ilustración Española y Americana*, año 51, nº 47, Madrid, 22 de diciembre de 1907. Pág. 380.

manifiestamente la misión con que se había fundado, de ser, á la vez que una expresión continua del grado de los adelantos de nuestras letras y de nuestras artes, un estímulo permanente para su progreso incesante, y por eso, en el año 1874, á los cuatro de su existencia, habiendo tenido que vencer tantos obstáculos para su arraigo y prosperidad, anunció en su número del 30 de Enero un gran concurso para premiar y difundir las obras literarias y artísticas que á él se presentasen⁴⁸.

En este primer certamen artístico los premios estaban bien dotados económicamente, como podemos leer en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*:

... dos primeros de á 500 pesetas y diez segundos de á 200, con un número ilimitado de accésits para los trabajos literarios y artísticos que, á juicio de un Jurado, llenasen las condiciones del certamen, previamente hechas conocer del público.

No obstante, en años sucesivos, la cuantía económica fue subiendo, lo que les permitió ser considerados como uno de los premios más importantes del último cuarto del siglo XIX, únicamente superado por las Exposición Nacional de Bellas Artes, convocada por el gobierno. Los concursos convocados, lo fueron sobre temas libres, a excepción de algunos que se centraron en algún acontecimiento de interés por su actualidad o con motivo de conmemoraciones:

En 1876, con motivo del restablecimiento de la paz en la Península y en Cuba; el año 1877, con el del aniversario de Cervantes, y los años 1878, 1881, 1888, 1889, instituyó nuevos certámenes puramente artísticos, con premios de 1.000, 500 y 250 pesetas el primero, 2.500 el segundo, 1.500 y 1.200 el tercero, 1.500, 600 y 400 el cuarto; 4.000, 2.000 y 1.000 el quinto, y 5.000, 1.000 y 500 el último⁴⁹.

Para llevar a cabo estos certámenes artísticos, Abelardo de Carlos no dudó en recurrir a las figuras más señeras del momento en cada especialidad para que ejercieran como miembros del jurado que otorgaría tan importantes premios. Así, entre estos, figuraron personalidades como:

En los jurados de estos concursos figuraron también autoridades y prestigios artísticos y literarios de primer orden como D. Federico de Madrazo, D. Isidoro Fernández Flores, D. José de Castro y Serrano, D. Federico Balart, D. Juan Valera, D. Pelegrín García Cadena, D. Manuel de la Revilla, D. José Luis Pellicer, D.

48 *La Ilustración Española y Americana*, año 51, nº 47, Madrid, 22 de diciembre de 1907.

49 Id.

Bernardo Rico, D. Casto Plasencia, don Manuel Domingo, D. Carlos Haes, D. José Fernández Bremón, D. Enrique Estevan, D. Alfredo Perea, D. Manuel Domínguez, D. Alejandro Ferrant, D. Emilio Sala, D. Juan Martínez Espinosa, etc⁵⁰.

Años más tarde, cuando ya el nuevo medio de expresión, la fotografía, había adquirido relevancia artística, se unió a los certámenes pictórico y literario:

Años después, en 1899, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA cumplió su misión señalando el carácter artístico que iba tomando la fotografía en manos de los que, por mera afición, y sin finalidad industrial, la cultivaban y abrió el concurso y organizó la Exposición de fotografías, de que aun se conservan grata memoria cuanto se interesan en estos certámenes de progreso de la cultura y estímulo al trabajo y al estudio, y en el que quedaron consagradas reputaciones de artistas fotógrafos como don Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo (hoy Káulak). La influencia de este certamen en la afición al nuevo vehículo del arte, se hizo patente enseguida, y poco después surgía la Sociedad Fotográfica, la revista *La Fotografía* y otras manifestaciones⁵¹.

Cuando D. Abelardo de Carlos deja en 1881 la dirección de las revistas y nombra director de *La Ilustración Española y Americana* a su hijo Abelardo José de Carlos y Hierro, la empresa poseía un capital accionarial de cerca de 800.000 ptas, de las que 600.000 eran suyas y 150.000 de su hijo. En 1882 tiene lugar una ampliación de capital por un importe de 250.000 ptas y pasan a formar parte de la empresa su otro hijo, Isidoro de Carlos Hierro, así como los esposos de sus hijas Trinidad y Milagros, Alejandro y Manuel Moreno y Gil de Borja, respectivamente⁵². Sin embargo, a la muerte de D. Abelardo, acaecida el 8 de abril de 1884, el capital ascendía ya a 1.250.000 ptas.

La estancia de Abelardo José como director de la revista duraría hasta 1898. Había nacido en Cádiz el 16 de julio de 1848 y falleció en Madrid el 8 de enero de 1910. Estaba casado con Pilar Abella, hija del Intendente del Real Palacio Fermín Abella, y tenía 8 hijos: José, Roberto, Gonzalo, César, Jaime, Mercedes, Gloria y Javier. Como hemos podido apreciar, no asumió la dirección de la empresa a la muerte de su padre, sino unos años antes. Esta es una de las muchas inexactitudes que tiene la obra de Gómez Aparicio, quien refiere:

50 Id.

51 Id.

52 **BOTREL, Jean-François**. "A. de Carlos y La Ilustración Española y Americana: el empresario y la empresa", en **AA.VV.** *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones. 1850-1920*. Université Paul Valéry, Montpellier, 1996. Pág. 93.

Fallecido don Abelardo de Carlos el 6 de abril de 1884, le sucedió su hijo don Abelardo José, que, requerido por otras actividades, no dedicó a *La Ilustración* la atención que le era necesaria⁵³.

La labor al frente de la publicación fue de marcado carácter continuista de la labor de su padre y fundador. Estuvo siempre al día en lo concerniente a la innovación tecnológica y fue bajo su mandato cuando se publicaron las primeras fotografías en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*, en 1895, así como las primeras ilustraciones en color⁵⁴.

Ignoramos las verdaderas razones que llevaron a Abelardo José a presentar la dimisión de su cargo en 1898. No obstante, en las páginas de la propia publicación se exponen algunas que podemos aceptar como válidas:

La necesidad intelectual de ensanchar sus empresas, le impulsó á crear una gran fábrica de papel en Tolosa, con capacidad para lanzar al mercado diez mil kilogramos diarios, y cuando, siguiendo su iniciativa, se montaron otras fábricas, y con el exceso de producción, sobrevino entre todos ruinoso competencia, determinóse á separar su actividad é inteligencia de la empresa periodística y del establecimiento tipográfico, que seguían dócilmente la organización é impulso que les diera el fundador, y á trasladar su residencia a Tolosa, para ocuparse exclusivamente de la gerencia y dirección de aquella importante fábrica, hasta que, algunos años después la traspasó a *La Papelera Española* cuando esta gran Empresa adquirió la mayoría de las fábricas de papel de España. Quedó, sin embargo, prestando su concurso al Consejo de administración de *La Papelera*, hasta que, quebrantada su salud por tantos años de infatigable labor y de preocupación constante, é instado por su familia, dimitió el cargo, inclinándose ante solicitud tan cariñosa⁵⁵.

Es decir, que dejó la actividad periodística, que no debió de satisfacerle mucho, para pasar a ocuparse de las empresas fabricantes de papel que poseía en las provincias vascas, adonde se fue a vivir. Resulta curioso señalar que, si Abelardo de Carlos adquirió las empresas fabricantes de papel para abaratar costes y asegurarse la estabilidad de la empresa, años más tarde fuese Urgoiti quien se las comprara a su vez, en una operación similar, dando lugar a una de las empresas del sector del papel más importantes de cuantas han existido hasta el momento en España, *La Papelera Española*⁵⁶.

53 GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*. Editora Nacional, Madrid, 1971. Pág. 611.

54 La primera ilustración en color que se publicó apareció en el año 32, nº 47, del 22 de diciembre de 1888. Era una lámina central, no paginada, titulada *El Invierno*.

55 FERNÁNDEZ DE BREMÓN, José. "Abelardo José de Carlos y Hierro", en *La Ilustración Española y Americana*, año 54, nº 2, Madrid, 18 de enero de 1910. Pág. 18.

56 A tal efecto, véase: CABRERA, Mercedes. *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. Alianza, Madrid, 1994.

El sucesor de Abelardo José, al frente de *La Ilustración Española y Americana*, fue Alejandro Moreno y Gil de Borja, su cuñado, quien ejerció la dirección de la publicación hasta la venta en diciembre de 1914. Bajo su mandato se consolida la información fotográfica, y la ilustración gráfica desaparece prácticamente, quedando reducida tan sólo a informaciones de menor entidad y a la ilustración de artículos no informativos o de información no actual.

El último nº del año 1914 de *La Ilustración Española y Americana*, el hasta entonces director, comunicaba a los lectores:

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Traspaso de la propiedad de La Ilustración Española y Americana

Al completar con el presente número el año LVIII de esta Revista, termina su gestión la Sociedad hasta ahora propietaria de ella, por haber transferido esta propiedad al excelentísimo Sr. D. Rafael Picavea, que se propone continuarla, sin interrupción alguna, á partir del primer número de 1915.

Los que hasta hoy la hemos dirigido nos complacemos en dar aquí público testimonio de sincera gratitud á los suscriptores que, la mayor parte durante muchos años, han venido honrándola y favoreciéndola, y á los innumerables lectores que en círculos, bibliotecas, lugares públicos y colectividades han hojeado los números y repasado las colecciones con asiduidad é interés mil veces demostrados.

Por nuestra parte, hemos procurado corresponder á ese favor haciendo de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA empresa noble de propaganda de la cultura artística y literaria, con orientaciones sanas hacia elevados ideales. Alejados de luchas de competencia, hemos seguido una marcha prudentemente progresiva, á compás de los adelantos de las artes del grabado y de la imprenta, y hemos supeditado siempre el orden de las conveniencias y provechos al superior de las ideas y de los principios, no sin frecuente sacrificio de las primeras á los segundos.

Hacemos votos sinceros y fervientes por que el nuevo propietario y las personas de que se rodee, con igual amor y entusiasmo que nosotros y con mayores aptitudes y medios, sigan escribiendo, en páginas cada día más brillantes, la historia honrosa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Por la Sociedad, el Presidente del Consejo de Administración, Alejandro Moreno y Gil de Borja⁵⁷.

Inmediatamente debajo de este escrito la nueva dirección insertaba el siguiente:

⁵⁷ *La Ilustración Española y Americana*, año 58, nº 48, Madrid, 30 de diciembre de 1914. Pág. 398.

En tanto que el Excmo. Sr. D. Rafael Picavea establece el nuevo domicilio de la Revista, ruega por nuestro conducto, tanto á los señores suscriptores como á los señores corresponsales y á cuantos hayan de mantener relaciones con ella, que dirijan sus cartas y envíos, como hasta aquí, pero con entera separación de lo que se refiere á *La Moda Elegante* y á las otras ramas que permanecen en manos de esta Sociedad.

Por lo tanto, la dirección ha de ser la siguiente:

Excmo. Sr. D. Rafael Picavea: Propietario de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. *Preciados, 46. MADRID*⁵⁸.

En el primer número del año 1915 la nueva propiedad de la publicación se dirigía a los lectores en estos términos:

Al entrar en la segunda época de su vida LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, se honra dedicando su portada de hoy á la cariñosa memoria del Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos, fundador de esta Revista, y á la del Excmo. Sr. D. José Abelardo de Carlos, director que fué de la misma hasta 1898. Al lado de estos retratos no podía faltar el de D. Alejandro Moreno y Gil de Borja, nuestro respetable amigo, y hasta ayer cultísimo director, que á tan alto rango supo elevar el nombre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA desde el año 1898 en que vino á hacerse cargo de ella.

Vaya á todos ellos, en el día de hoy, el gesto de nuestro más respetuoso homenaje⁵⁹.

Y en ese mismo número, en una nota al pie de página, la empresa saludaba a la prensa española:

La Ilustración Española y Americana, al entrar en la SEGUNDA ÉPOCA de su publicación, envía un cordial saludo á la Prensa española; y de modo especial á la Prensa gráfica⁶⁰.

Tras la venta de la publicación, baja la calidad de la misma hasta el límite de que los nuevos propietarios se ven obligados a rescatar grabados antiguos, publicados con anterioridad, con el fin de intentar, desesperadamente, atraer de nuevo a la clientela que se había marchado a otras publicaciones periódicas como *Blanco y Negro*, de Luca de Tena, y a la recién aparecida *La Esfera*.

58 Id.

59 *La Ilustración Española y Americana*, año 59, nº 1, Madrid, 10 de enero de 1915. Pág. 2.

60 Id.

Con el año 1921, finalmente, desaparece una de las más importantes publicaciones de siglo XIX y parte del XX, que marca la transición de la información gráfica a la fotográfica en España, y que es toda una crónica gráfica del periodo de nuestra historia que se ha dado en llamar *La Restauración*.

Bibliografía y Hemerografía:

- BOTREL, Jean-François. “A. de Carlos y La Ilustración Española y Americana: el empresario y la empresa”, en AA.VV. *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones. 1850 - 1920*. Université Paul Valéry, Montpellier, 1996.
- CABRERA, Mercedes. *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*. Alianza, Madrid, 1994.
- DE CASTRO Y SERRANO, José. “Don Abelardo de Carlos”, en *La Ilustración Española y Americana*, año 28, nº 13, Madrid, 8 de abril de 1884.
- FERNÁNDEZ DE BREMÓN, José. “Abelardo José de Carlos y Hierro”, en *La Ilustración Española y Americana*, año 54, nº 2, Madrid, 18 de enero de 1910.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro. *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*. Editora Nacional, Madrid, 1971.
- LÓPEZ NÚÑEZ, Juan. *Románticos y bohemios*. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid, 1929.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. “El reinado de los periódicos”, en VV.AA. *Periodismo y periodistas. De las gazetas a la Red*. España Nuevo Milenio, Madrid, 2001.
- NOMBELA, Julio. *Impresiones y recuerdos*. Giner, Madrid, 1976.
- PÁEZ RÍOS, Elena. *El Museo Universal. Madrid, 1857 - 1869*. Instituto Miguel de Cervantes, Madrid, 1952.
- RUBIO GIL, Luís. *Eduardo Rosales*, Aguazul, Barcelona, 2002.
- *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, 1870 - 1921. Colección completa.
- *La Moda Elegante Ilustrada*. Cádiz/Madrid, 1849 - 1927. Números sueltos.
- *El Museo Universal*. Madrid, 1857 - 1869. Colección completa.

(Recibido, 2-7-2004, Aceptado, 20-10-2004)



Portada de "La Moda Elegante", primera gran publicación de D. Abelardo de Carlos.



D. Abelardo de Carlos, fundador y director de “La Ilustración Española y Americana”